

GRACIAS Y FAVORES

Estaba terminando de hacer Ejercicios Espirituales cuando me llamaron mis hermanos diciendo que mi madre estaba muy grave. Estando en el hospital entré en estado de shock y quedé en coma.

Al llegar me encontré a la familia en la sala de espera de la UCI y con el mismo pronóstico de gravedad. Al saber que el problema era de los riñones, aunque no sabían la causa, pensé en María Isabel que tanto había padecido de eso, saqué su estampa y propuse comenzar la novena. Cuando nos dejaron pasar a verla ya estaba entubada, le pusimos el escapulario en el tobillo y la estampa de María Isabel se la coloqué en la parte baja de la espalda.

Al principio las noticias eran muy negativas. Nos preguntaron si hasta ese momento había sido una persona autónoma. Les dijimos que sí, que había entrado en el hospital por su propio pie. Comenzaron a hacerle la diálisis pero los riñones no se ponían en marcha. Pedimos mucho a María Isabel y, gracias a Dios, comenzaron a funcionar. Fue también providencial dar con la causa: la metformina, medicamento muy común entre los diabéticos pero que tiene sus efectos secundarios. Nosotros seguimos rezando y pidiendo. A la semana de estar ingresada le comenzaron a bajar la sedación para observar su reacción y justo al terminar la novena, se despertó completamente bien. Al poco la subieron a planta y su recuperación ha sido total.

Como es normal, mi madre no se acuerda de nada pero no ha dejado desde entonces de hacer cada día la novena a María Isabel y de agradecerle a Dios la prórroga que le está concediendo. Esto ocurrió hace diez años, en septiembre de 2013.

Hna. Inmaculada Vila Morera

MISIONERA DE LAS DOCTRINAS RURALES

NOTA IMPORTANTE

**Si ha recibido alguna gracia o favor,
por intercesión de María Isabel,
rogamos lo comuniquen y expliquen en qué
consistió dicha gracia**

NOMBRAMIENTO DE LA COMISIÓN HISTÓRICA

El pasado 20 de septiembre de 2022 en presencia del Sr. Obispo de Málaga, D. Jesús Catalá tuvo lugar el acto de juramento y profesión de fe del sacerdote D. Antonio Jesús Jiménez Sánchez y de la misionera de las Doctrinas Rurales Hna. María Vicenta Vilarroig Martín como miembros de la Comisión Histórica de la causa de beatificación de María Isabel González del Valle Sarandeses.



ENVÍAN DONATIVOS DESDE:

CASTELLÓN: (BARCELONA) Terrasa:

(CÁDIZ) Jerez de la Frontera: San Roque:

MÁLAGA: Frigiliana:

MADRID: San Sebastián de los Reyes:

OVIEDO: (TARRAGONA) Masroig:

(NAVARRA) Pamplona:

(PONTEVEDRA) Riofrío.

PUEDEN INGRESAR LAS LIMOSNAS EN:

IBAN: ESO4 2080 1134 2630 4002 8143

CAUSA DE BEATIFICACIÓN

María Isabel González del Valle Sarandeses

FUNDADORA DE LAS
MISIONERAS DE LAS DOCTRINAS RURALES

C/ Brahms 7, 9ªA - CP: 29004 MÁLAGA
www.mariaisabel.mdrurales.com
www.mdrurales.com - info@mdrurales.com

Nº 4 - Agosto 2023

Un rasgo heroico (Biografía III)

Corría el año 1910, cuando entre los González del Valle comenzaron una serie de desgracias familiares. En marzo, M^a Josefa, la hermana Reparadora de Valladolid, murió de tuberculosis. Poco antes, el mayor de los sobrinos, Anselmito contrajo meningitis. El disgusto fue tan grande que una de sus tías, M^a de Asís, ofreció la vida por él y, al poco, enfermó ella de gravedad. María Isabel era su compañera inseparable, la que más unida a ella había estado siempre, así que comenzó a atender a su hermana con gran esmero y no se separaba de la cabecera de la enferma.

Mercedes, la hermana mayor, malinterpretó el interés de María Isabel y decidió apartarla de su lado y tomar por su cuenta el cuidado de M^a de Asís. ¿Qué fue lo que le impulsó a tomar esta decisión? Mercedes,

estaba entonces recién casada y tenía un carácter peculiar; Anselmo, su hermano, la describía así: «*Nuestra hermana Mercedes es persona de buena inteligencia y discurrir, con tal de que el asunto, si le es algo apasionante, no le haga intervenir la imaginación, porque si no, es cosa perdida, no hay quien la apee de su ocurrencia*»; pues bien, esta imaginación explosiva se le disparó al observar el empeño que María Isabel mostraba en atender personalmente a M^a de Asís, y pensó que no podía ser otra cosa que un oculto entendimiento (para mal) con el médico de su hermana. Con tales «argumentos» y apoyada por su marido comenzó a fraguar en la sombra una historia, que de

Para recibir gratuitamente este boletín:

- Llamar al teléfono: **952 23 14 84**.
- Mandar nombre / dirección / teléfono al correo postal o al e-mail de la Causa.

momento permaneció oculta para el resto de la familia, por lo ajenos que estaban todos a semejante «novela».

Desgraciadamente, al cabo de un mes, aunque el niño comenzó a mejorar, M^{ra} de Asís murió víctima de la caridad. Después de haber asistido en tan corto tiempo al entierro de dos de sus miembros, al año siguiente hubieron de dar sepultura a su padre, D. Anselmo, que murió de un infarto. Este último acontecimiento, como era natural, produjo un cambio grande en la vida de la familia.

Transcurridos varios meses y, habiendo pasado el rigor del luto, retomaron reuniones y tertulias. Siempre los González del Valle se habían distinguido por la unión y amor entre los hermanos. Los veranos se reunían en Luanco, cerca del mar, y a menudo invitaban a parientes y allegados de la familia; el ir y venir de unos y otros formaba un ambiente distendido y alegre. Con ocasión de fiestas extraordinarias, entre los más jóvenes organizaban funciones de teatro. María Isabel estaba en «su salsa» y siempre se lucía en esta clase de entretenimientos. Mercedes, la hermana mayor, que también pasaba con la familia mucho tiempo, no veía con buenos ojos la vida frívola de sus hermanas y culpaba a María Isabel de ser «la capitana» de todo aquello.

El médico que había atendido a M^{ra} de Asís en su última enfermedad, junto con su familia, se sumó a los huéspedes de los González del Valle. Según escribe Anselmo en su

relato, era como de la familia y no era raro, ni fue esa la primera ni la última vez que lo hospedaban. El disgusto de Mercedes iba creciendo, y con el nuevo invitado crecía a la par la «novela» que creía ver desde la enfermedad de su hermana, ya que a sus ojos se hacía cada vez más evidente... Así que la calumnia rodaba cada vez con más fuerza.

Cuando llegó a oídos de María Isabel, quedó lívida, y cayó de rodillas delante de su hermano Manuel Antonio, jurando que era falso, cosa que el resto de los hermanos no puso en duda ni por un momento. La indignación no tuvo límite y todos cortaron el trato con su hermana Mercedes, apoyando a María Isabel.

Seis años después, en 1918, viviendo María Isabel en Madrid con otros tres hermanos,

recibió un telegrama con la noticia del fallecimiento de su cuñado Tomás en Oviedo, esposo de Mercedes. Al punto, sin consultar con nadie y como la cosa más natural del mundo, dispuso el viaje para asistir al entierro, ante la admiración de sus hermanos, de forma que todo quedó sepultado, como si nunca entre ellas hubiese ocurrido nada.

Su hermano José M^{ra}, que tan de cerca la trataba decía con orgullo: «He de hacer constar que esta determinación de María Isabel revela una caridad, una generosidad, una grandeza de alma que puede calificarse de heroica, sin miedo a exagerar». Decía también que él creía que Dios premió este acto de perdón que fue el origen de su conversión.



María Isabel, a la derecha, con su padre y sus hermanas M^{ra} Casilda y Carmina

TESTIMONIOS

En 1918 se trasladan los González del Valle a Madrid. María Isabel empieza un intenso vivir en el mundo. Todos los amigos la llamaban «la reina», porque ejercía sobre los que frecuentaban la casa un amable e indiscutible dominio. Hay algunas anécdotas de este tiempo que retratan su carácter vivo y eficaz:

La señora de Martínez Kleiser, Nieves, contó que un día María Isabel los invitó a comer. Ellos alegaron algún pretexto para no ir pero, como siempre, estaba dispuesta a salirse con la suya, así que preparó la comida, y a su hora, subió con una procesión de criados al piso superior donde vivían sus amigos, cargada con ollas, vajilla, etc. Puso la mesa y hubieron de comer reunidos sí o sí.

Agustín Echevarría explicó que otro día estando reunidos unos académicos en dicha casa, la de Martínez Kleiser, los amigos más jóvenes se pusieron en un salón aparte cohibidos y sin hacer ruido para no molestarles. A María Isabel le pareció que había que romper con tanta solemnidad y anunció que iba a tomar el pelo a los aca-

démicos. Con gran espanto de toda la pandilla y la confianza que con los anfitriones tenía, se dirigió al salón y les espetó que tenía una duda gramatical: «En la frase: el hombre sujeta al toro ¿Cuál es el sujeto?».

El P. Castro S.J., que la conoció bien, escribió: «En esta época de su vida, María Isabel era alegre, de mucho corazón, muy querida de sus amistades y apasionada de sus amigos. Puede decirse que aparecía frívola en sus distracciones pero era limpia en sus costumbres, divertida y amiga de viajar y salir y entrar».



María Isabel en medio de sus hermanos y amigos, era «la reina»

ORACIÓN PARA TRIDUO, NOVENA O PARA REZARLA DIARIAMENTE

¡Oh Trinidad beatísima Padre, Hijo y Espíritu Santo! Os adoro y glorifico en unión de vuestra fiel sierva María Isabel. Os doy gracias por los extraordinarios favores con que adornasteis su grande alma. Dignaos autorizar con gracias y milagros sus admirables virtudes, para que podamos venerarla en los altares. Os suplico me concedáis por su intercesión la gracia especial que os pido, si es para mayor gloria vuestra y provecho de mi alma. Amén.

(Padrenuestro, Avemaría y Gloria)